

(1)

La diplomacia española ante la crisis italiana de 1859

Uno de los sucesos internacionales que ejerció más influencia en la política española de mediados del siglo XIX fue el proceso de unificación de Italia. La historia de esta influencia está ^{aun} ~~aun~~ por escribir. Sin embargo, cuanto nos hemos aproximado al tema ¹ nos hemos dado cuenta de que ^{no tiene un claro concepto de ella,} ~~no se podía comprenderse~~ ~~la disgregación~~ el empuje ideológico de los liberales españoles ante la Revolución de Setiembre de 1808, ni la disgregación de los partidos políticos que sostenían el trono de Isabel II. El caso de Italia fue un estimulante particularmente activo para cuanto deseaban implantar en España un régimen político ~~más~~ democrático y popular.

Por otra parte, el planteamiento del problema de la unidad italiana ante las cancillerías europeas iba a significar para la diplomacia española la necesidad de definir después de no pocos años de ausencia ~~del~~ ~~trato~~ de las negociaciones internacionales. También desde este punto de vista el tema que hoy abordamos resulta interesante, ya que en 1859 se planteó por vez primera ~~el~~ ~~interés~~ la disyuntiva de si España valía o no valía del su aislamiento internacional a que la habían conducido, desde el Tratado de Viena de 1815, sus luchas intestinas. El hecho de que tal problema no se mencione en las escasas páginas que dedicó Beckler a la diplomacia española en 1859 en su notoria obra Historia de las relaciones exteriores de España

coincidiendo con ~~la~~ ~~el~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~condiciones~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~la~~ ~~con~~ el desligamiento ~~est~~ de
la moderada hacia actitudes cada vez más restringidas, hicieron surgir una
fuerza intermedia, en la que se integraron los elementos progresistas menos lera-
nicos y anticlericales, con los elementos moderados que aun conservaban el ideal
de un régimen parlamentario liberal. Tal fue la Unión Liberal, cuyo ~~punto~~
constitución ~~y~~ ~~permanente~~ ~~y~~ ~~permanente~~ ~~gobierno~~ ~~realizó~~ el ápice del resurgido de
Tratado II en la nueva experiencia de liberalizar el gobierno y de respon-
abilizar a los partidarios del progreso y de la libertad. Su fracaso posterior había
de implicar la ruina del trono de la soberana española.

Dada la naturaleza de su maximisimo, la Unión Liberal era un partido
sujeto a profundas contradicciones internas, que ~~no~~ ~~se~~ ~~pueden~~ ~~ser~~ ~~resistida~~ por el
hecho de navegar en la primera oleada del resurgimiento ~~economico~~ ~~spanol~~
del siglo XIX.⁵ Pero los intereses de los burgueses de la periferia difieren de la de
los latifundistas andaluces y catalanes que constituían el Estado Mayor del partido,
y unos y otros no estaban de acuerdo ~~en~~ ~~la~~ ~~batalla~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~inserción~~ ~~de~~ ~~las~~ ~~relaciones~~
entre la Iglesia y el Estado. Por otra parte ~~Estos~~ ~~no~~ ~~determinaban~~ ~~la~~ ~~línea~~ ~~ideológica~~
mente del ~~el~~ aspecto espiritual, o sea ~~del~~ ~~papel~~ ~~que~~ ~~cabía~~ ~~atribuir~~ ~~a~~ ~~la~~ ~~Iglesia~~
en la conformación de la sociedad española, sino también ~~la~~ ~~línea~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~aspectos~~ ~~capitalistas~~
problemas de orden material, entre ~~los~~ ~~cuales~~ ~~el~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~suerte~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~bienes~~
eclesiásticos, desamortizados por vez primera en 1836 y por segunda vez en 1855.
Todo ello ~~ha~~ ~~complicaba~~ ~~la~~ ~~relación~~ ~~entre~~ ~~la~~ ~~labor~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~hombres~~
del gobierno O'Donnell, tanto más cuanto su programa ~~discrepaba~~ ~~del~~ ~~de~~
la Corte, ~~era~~ ~~dominado~~ ~~por~~ ~~elementos~~ ~~reaccionarios~~. Por esta causa el problema

italiano, que inevitablemente se centraba en la subsistencia del poder temporal de la Santa Sede, se convertía en piedra de toque de la política global española. Mientras la Izquierda y el partido moderado querían evitar a toda costa cualquier modificación del status quo en Italia, el partido progresista y ^{gran parte de} la juventud proclamaban desde la prensa y el Parlamento la necesidad de apoyar el movimiento de unidad nacional en aquella península.

Los hechos de 1859 enfrentaron al gobierno a la Unión Liberal con la crisis que había de conducir rápida y fatalmente a la unidad de Italia. ~~La~~ ~~lo hizo~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~su~~ actitud no fue clara, moviéndose con la timidez que imponían sus contradicciones espirituales y materiales. ~~Este~~ ~~juicio~~ Esta posición resultó tanto más ni se tiene en cuenta la abundancia y precisión de los informes diplomáticos que le llegaban de ~~los~~ ~~su~~ ~~principales~~ en sus embajadas en París, Viena y Turín. Los ocupaban entonces, respectivamente, Alejandro Mon, ~~notorio~~ ~~económico~~, Luis López de la Torre Ayllón y Diego Collo Quisada. Los despachos del segundo, un veterano de la vieja escuela diplomática, son especialmente precisos, dado que gozaba en la corte de Francisco José I de una libertad de movimiento y de una autoridad personal muy superiores a las que dimanaban de la importancia del gobierno que representaba.

Gracias a tales informes, el gobierno español supo inmediatamente las repercusiones que en Viena y Turín habían provocado las palabras dirigidas por Napoleón III al embajador austriaco durante la recepción de Año Nuevo en las Tullerías. La noticia cayó como una bomba. "Sentí que las relaciones, entre

(5)

los dos gobiernos [el de Francia y Austria] no sean tan buenas como yo quisiera".
envió a un el 2 de enero de 1859 al ministro de Estado. Pero en momento
no se juzgó la situación como especialmente difícil. "No por eso creo que
este gobierno abraza el menor recelo acerca de una hostilidad más franca y
abierta. Lo que sí no está en el ánimo es verla abrigar al fin la convicción de que ya
no debe contar con la alianza francesa". Estas palabras de la Torre-Ayllón⁷,
concedían un lazo a Coello⁸, aunque ésta, por su proximidad ~~al~~ al centro
mismo del torbellino italiano manifestó desde el primer ^{instante} momento que consideraba
abiertamente crítica ~~la~~ el momento internacional. En estos propósitos desempeñaba
un papel el concepto muy difundido ^{por} en aquel entonces de que Napoleón III
era el campeón del orden en Europa occidental contra la democracia, el
socialismo, la revolución y el desprecio a los tratados internacionales vigentes. Sólo
en Viena un hombre dudaba de este mito: el anciano ^{príncipe} canceller Metternich,
quien mandó llamar a Ayllón para confirmar la realidad de una manifi-
tación hecha a un periodista belga en 1850 y republicadas entonces. "Il est
habile et il ira loin. Mais il n'est pas un écrivain à écriber et sur lequel il
pourra se briser: je crains qu'il ne parisse comme Empereur révolutionnaire...
Je pense à 1831. C'est une mauvaise page dans son histoire. S'il périt
comme Empereur révolutionnaire, ce sera en Italie et le jour où il séparera
sa politique de la politique de l'Autriche"⁹.

Este día había llegado. Se vio claramente cuando Víctor Manuel II
pronunció el 10 de enero de 1859 su famoso discurso del trono ante la Cámara
subalpina. Inmediatamente llegaron al gobierno ~~spanish~~ ~~important~~ ~~similitudes~~

informes sobre la situación de la situación - "demasiado tirante", escribió ⁽⁶⁾
Cuello el mismo día del discurso ¹⁰ - y a ininterrumpidos rumores sobre la probi-
lidad de la cesión de Traves, compromiso secreto entre Francia y el Piemonte.
Desde aquel momento los alemanes conservadores decidieron que rectificar ~~en~~ su
crítica sobre Napoleón III. Conde de Torre Aylón, que desde Viena ~~se ocupaba~~
se lamentaba de tener que criticar a un monarca "en cuyo extraordinario tino y
energía voluntad me complacía yo en cifrar una de las más firmes garantías
de la tranquilidad de Europa" ¹².

El juego de palabras había producido, en efecto, una gran conmoción en
los espíritus, sobre todo en Austria y el Piemonte. La Torre Aylón informaba
continuamente sobre la alta moral del ejército austriaco, de un modo
y del emperador Francisco José I. Reñía en Viena un partido militarista, que
no temía la guerra declarada, sino la "guerra sorda" - guerra fría, diríamos
ahora" - con que se amenazaba a Austria desde Francia e Italia ¹³. Y en Turín
el gobierno experimentaba la presión de un vasto movimiento popular que
arrestó de las mismas antipatías de Italia y hermanaba a los hijos de la burguesía
aristocrática y de la burguesía devorada por la proletaria de las regiones más
debe haber del país. "Nunca - escribió Cuello el 22 de febrero - el movimiento ¹⁴
de nacionalidad ha sido tan pronunciado y a la vez tan permanente cual hoy
día en casi toda la Península Italiana"

x x x
Ante la probabilidad de un conflicto militar abierto, el gobierno
O'Donnell envió a sus embajadores unas instrucciones (de 22 enero de 1859)
puntualizando la actitud de España. J. Becker los ha considerado "claros y

peñina" ¹⁵. ~~La realidad en un momento de contradicción responde al~~
 Por el contrario, revelan las preocupaciones de la Unión Liberal ante una situa-
 ción minada por profundas discrepancias internas. El ducto principal de tales
 instrucciones proclamaba la neutralidad de España ante cualquier contingencia
 bélica, excepto "en el caso de que se rompiesen las bases fundamentales del
 equilibrio europeo asentadas en el por el tratado de Viena". Pero aun en
 tal supuesto "el gabinete de Madrid no prescindiría en modo alguno de
 la prudente renovación de la verdadera intención del país" ¹⁶. Este texto de
 doble filo - que procuraba satisfacer a todo el mundo - es muy revelador de
 las contradicciones internas en que se debatía el gobierno O'Donnell. No
 fue fácil su defensa ante las Cortes de Viena y París. Sobre todo, la Torre
 Ayllón tuvo que soportar la aguda alfilerazo del conde de Buol, quien
 criticó vivamente la actitud oportunista del gobierno de Madrid ¹⁷.

~~Es muy posible que~~ En el ánimo del gobierno de O'Donnell, influenciado
 por algunos factores de peso para proclamar su neutralidad. En el
 preámbulo a las instrucciones de 20 de enero de 1854 se alaga, precisamente,
 la realidad del país, cuya riqueza era necesario rescatar después de medio
 siglo de luchas intestinas, ¹⁸ y la necesidad de atender a la conservación de
 las Antillas españolas, sobre las cuales los Estados Unidos acechaban
 codiciosos ¹⁸. También es posible que se pensara en las Filipinas y en una
 expansión hacia la Cochinchina, que, efectivamente, tuvo lugar en breve, de
 acuerdo en Francia. Pero tales argumentos no eran suficientes para alejar
 España de Europa. Así lo hizo observar Coello a O'Donnell el 13 de febrero de

1859 al plantearse escribiendo que la declaración de neutralidad no (8
abría todo lo respecta a la cuestión italiana. ¿Que sucederá, en efecto,
si la revolución italiana amenazaba el ducado de Parma, tan vinculado
a la Borbona española? La respuesta de Madrid fue clara y terminante:
"si bien el gobierno de S. M. sentirá vivamente que el ducado de Parma
o lo de Ferrara y Modena fueren teatro de alguna demostración revolu-
cionaria que sirviera de pretexto para encender la guerra, de ningún mo-
do se considerará en el caso de salir de la estricta neutralidad que se
ha impuesto" (decisión reservada de 23 de febrero de 1859) 19.

x x x

~~El fin~~ Las decisiones del gobierno O'Donnell favorables,
dado luego, a Francia, por unible aliada de Piemonte en una guerra contra
Austria, ya que la neutralidad de España garantizaba ~~la~~ despejaba
de todo temor la frontera pirenaica. ~~En consecuencia~~ Sin embargo, según
los informes que llegaban de un embajador, era Viena y no París ^{en} donde
se escuchaban ~~concomitantemente~~ las notas belicistas más agudas.

El 12 de febrero de 1859, Alejandro Mon había enviado sus impresiones
a Madrid después de una entrevista celebrada con el conde Walewski y de una
explanación del horizonte político y diplomático de París. ¿Quiérase ver la paz o
la guerra? había preguntado al ministro de Asuntos Exteriores de Napoleón III.
La respuesta había sido categórica: estaba más decidido que nunca por la paz.
Y como Mon dudara de ello, Walewski había añadido: ¿quiere más el prí-
ncipe que se atreva a aceptar la responsabilidad de la guerra? Por lo que Mon

se creía autorizado a escribir a su gobierno que ni la Asamblea Legis- (9)
lativa, ni los ministros, ni el ejército preparaban un conflicto. "No se sabe
-incluso- de nadie que quiera la guerra o aparezca queriéndola, más que del
Emperador" 20.

En cambio, ~~de~~ de Viena llegaba el rumor de sables y bayonetas.
El 1 de marzo de Torre Agellón informaba a O'Donnell que no repugnaba
al gobierno imperial el estallido de un conflicto en Francia, y a Piemonte.
Todos los ministros, incluso el de Hacienda, eran partidarios de una "guerra
de buena ley" y que se desoportunara ~~antes~~ ~~ante~~ ~~cajón~~ "antes hoy que
mañana, porque mientras se está preparando para ella la Francia, para ella
preparada está ante hace la Austria" 21. Y quince días más tarde, continuaba
insistiendo en la afirmación de que la guerra era sumamente popular en Austria
y que todo estaba preparado para desatarse 22.

Ante esta situación, el gobierno español prefirió prudente hacer una nueva
declaración oficial, esta vez ante el Congreso de Diputados. El 11 de marzo ~~de~~
~~esta~~ ratificó su actitud de neutralidad ante un eventual conflicto, pero
afirmó que para España la cuestión de Italia es la cuestión de la Santa
Sede y que estaba dispuesta a mandar tropas de socorro al Papa si éste se
las pedía 23. Con ello se acquietaban las exigencias de la Corte de Viena
y del partido moderado. Pero la posición diplomática de España no habría
mejorado ni un ápice.

Al entrar, Como a ratidos,
Francia pronto se planteó la posibilidad de solventar las di-
ficultades en Italia por un Congreso europeo. La misión de Lord Colway

(comienzo de marzo) reveló al gobierno de ~~Don~~ Francisco José I que ⁽¹⁰
ni los ingleses estaban "furiosos por el país" ²⁴, ni deseaban que adop-
tara una actitud agresiva ²⁵ y que ~~Austria~~. Estas indicaciones, sumadas a las
reiteraciones de Berlín y a la estocada diplomática de Rusia, ~~que~~ que quería
vengarse de cualquier modo de la injerencia de Austria en el pasado implícito
de Crimea, obligaron a Viena a aceptar la propuesta austro-rusa, formulada el
24 de marzo, de reunir un Congreso de las Grandes Potencias para poner fin
mimo ~~antes~~ a las amenazas de una guerra en Italia.

El gobierno español debió albergar poca duda sobre el éxito de este con-
greso. Sobre este particular percibía ~~una~~ presión informal de la Torre Ayllón.
Éste le había comunicado el 29 de marzo que el Gabinete Imperial había
aceptado a regañadientes la propuesta del embajador ^{ruso} Botovim Balcurin,
y aun en frente oposición del barón de Bach y del general conde de Greine.
Los argumentos que se utilizaron para oponerse al Congreso eran de índole mi-
litar y psicológica: mientras Austria estaba preparada para la guerra, Francia
no tardaría en llevar a cabo su preparación hasta finales de junio; aun
este intervalo podría ~~se~~ podría aprovecharse el "patetismo" alemán. Pero se
fue preciso acceder para no hacerse culpable de agresión ²⁶. A pesar de ello,
continuaba latente la amenaza de guerra, ~~tanto por~~ dada las condiciones
de economías paroxismo ~~continuo~~ nervioso que imperaban en Viena. Ayllón
refirió que el 2 de abril halló al conde de Busch literalmente obsesionado.
Repitió: "Il nous faut le désarmement (del Piamonte); un désarmement
immédiat". No creía que Cavour pudiera dominar la situación revolucionaria

[21. 9] (10)

un libro escrito a la entrada de Francisco José I por Walker, que
"fueron" "por la ley,"

que el mismo había creído en Italia. "C'est un abscès qui forcément ⁽¹⁶⁾
crèvera". Finalmente, resumió la entrevista con una frase reveladora: "Desen-
ga'mere Usted. Al punto en que han llegado las cosas, no hallo, para decir
en una palabra toda la verdad, más salida que la guerra". Era la tarde
del 1º de abril de 1859.²⁷

~~Pero, mientras tanto, se hablaba internionalmente del Congreso futuro~~
Congreso. Tampoco las noticias que llegaban al gobierno español desde
Turín eran más halagüeñas. Cuello advirtió a Madrid el 2 de abril que
era muy difícil hallar una solución al problema planteado en Italia sin
un cambio de política en el Piemonte o grandes concesiones por parte de
Austria.²⁸ Ambas cosas no podían ni tan siquiera darse. Una febril
correspondencia patriótica reinaba en Génova. "He escrito a V.E. en mis anteriores
comunicaciones, que si bien entre esta emigración había muchos proletarios,
también encerraba en su seno los nombres más distinguidos de Milán, Venecia,
Parma, Pavia y Modena. Hoy debo añadirle que han llegado jóvenes de las
familias más distinguidas aristocráticas de Florencia y Roma."²⁹ Y, además,
el ambiente de la Corte tampoco es favorable a las concesiones. El 7 de abril
Cuello habló con el príncipe Víctor Manuel II. "He soberano - informado
el embajador al día siguiente ³⁰ - no cree en el éxito favorable del Congreso
y visiblemente desea la guerra para la cual dice hallarse preparado y resuelto:
no es posible hacerse ilusiones sobre esto. El rey, como carácter más franco y
abierto, dice lo que el emperador de Austria dejó adivinar".
Pero, mientras tanto, la diplomacia europea continuaba jugando al

Congreso. Nadie sabía donde iba a celebrarse: ni en París, Viena o Aquis-
 grañ. Nadie sabía de lo que iba a tratarse concurrentemente. Por lo que respecta
 a España, mi nombre no había figurado en absoluto ~~en la lista de~~ en la lista de
 sus posibles miembros. Alejandro Orom hizo una visita a Walewski para
 sondear el ánimo de Francia sobre la posible intervención del gobierno de
 Madrid en el futuro Congreso. Para dar base a un ~~pequeño~~ demanda se
 refirió al ^{Tratado} ~~Convenio~~ de Viena, que había sido firmado por España. El ministro
 de Napoleón III le contestó recalcando: "No se trata de nada que se refiera al
 Congreso de Viena ni de alteras nada de lo en él estipulado". Entonces Orom
 atacó de flanco, refiriéndose a la situación del Papado. Preguntó: "¿Qué
 van Vds. a hacer con el Papa? Muertos, los católicos, tenemos que vigilar sobre
 todo lo que pueda tener relación con el jefe de nuestra Iglesia". Walewski
 contestó que "para esta" España podría asistir a la Conferencia proyectada. Después
 de la entrevista Orom no se había amargado reflexiones. España había reunido
 a todo derecho en relación con el Congreso de Viena al no participar
 en la Conferencia de Londres de 1821 sobre Bélgica ³¹ y ahora se hallaba peligrosamente
 aislada. La crisis italiana, en efecto, evidenciaba el aislamiento in-
 ternacional de España. ~~Porque~~ Pero lo que ^{resulta} ~~es~~ sorprendente es que el propio
 gobierno de Madrid se aferrara a esta ~~de~~ deplorable situación, escudándose
 de tomar cualquier decisión ^{concreta} ~~concreta~~ "ante un estado de cosas tan independiente
 y tan susceptible de modificaciones continuas" (10 de abril de 1859) ³². ~~Ello~~
~~no sería para nada~~ En realidad, ¿qué podía hacer? Orom ~~se~~ contestaba
 esta pregunta en un luminoso informe redactado el 18 de abril. Si la más

"prudente resolución" era el aislamiento completo, no podía olvidarse que (13
"los individuos, como los pueblos, no viven solos en el mundo". España ~~no~~
debía ocupar un lugar en el concierto europeo. Su "decoro" lo exigía. Pero
corría el peligro de recibir una negativa "que pudiera ofender nuestra dignidad
y rebajarla a los ojos del mundo". Aunque también pudiera acontecer "que en
otro caso: "que en lugar de ser repelidos seamos perseguidos por las des-
naciones que más influyen en el mundo" 33

En paralelo que Mon intentaba preparar al gobierno de Madrid para
aceptar una alianza con Francia. Walewski le había dicho que si España salía
de su neutralidad, pasaría del lado de su vecina 34. Pero para ello se necesitaba
tiempo. Y las cosas en Europa marchaban con una precipitación vertiginosa. Tan
rápida que incluso sorprendió al buen entendido embajador de Torre Agellón, el
cual había abandonado Viena el 12 de abril para atender una misión que
le aguardaba en Bruselas. No esperaba, sin duda, el ultimatum austriaco del
23 de abril, el hecho irreparable que, cuando se impuso a los estados europeos
como nación agresora, iba a permitir a Francia auxiliar al Piemonte ni tener
preocupación alguna por las decisiones de Inglaterra, Prusia o Rusia. Cuando
Agellón regresó a Viena el 3 de mayo no ~~se~~ ocultó en íntimo pensa-
miento sobre el responsable de aquel gesto: "atribuí y atribuyo todavía tan
para muchos inesperada resolución a algún punto del emperador Francisco
y José" 35 El partido de la guerra había hecho cometer al soberano de Austria
dos equivocaciones: la de menospreciar el ambiente internacional y ~~los~~
~~fueros militares de sus aliados excesivamente en el pro de~~ fue el valor militar
de sus aliados de un continente.

La guerra no hizo variar el criterio del gobierno O'Donnell. ⁽¹⁴⁾
 Movíndose con una lentitud que no armonizaban las circunstancias volátiles,
 aunque ni las contradicciones internas, ~~no esperó a que se decidiera la~~
 el resultado de los primeros choques militares para decidir su actitud. Incluso
 no dijo esta boca es mía cuando el ejército nardo se instaló en el ducado de
 Parma. ^(Quinticia se firmó el 1817)
 a pesar de los lazos que unían a un soberano con Carlos II y de las
 invitaciones del embajador Mon para regularizar la situación del ducado, del
 que resultaba ser ministro plenipotenciario en París. ³⁶ En muy pocas semanas
 que el gobierno de la Unión Liberal ostentaba de corazón al lado de los piemonteses
 y de cuantos luchaban por la unidad italiana: por lo menos, dejó que la prensa
 gaudiera en favor de Italia cubriera España y que unos jóvenes entusiastas corrieran
 al Piamonte para equipar las armas al lado de Garibaldi. ³⁷ Pero oficialmente
 era neutral (aunque el Estado Mayor austriaco se negó a admitir a oficiales
 españoles como observadores). Y así se apresuró a firmarse después de la
 batalla de Magenta. En una circular expedida el 20 de junio declaró que
 España ~~continuaba~~ ~~mant~~ reafirmaba su neutralidad; en día del 20 del
 mismo mes hizo reserva explícita de la decisión de la soberanía de Parma
 sobre el ducado, y en una tercera del 25 manifestó su voluntad de apoyar la
 causa de la Santa Sede si la revolución amenazaba su estado.
 Esta declaración llegó a ~~un momento~~ ~~dejar~~ a las capitales
 europeas en el ^{mismo} momento en que el telégrafo anunciaba la victoria de Solferino. ³⁸
 Por esta parte, el embajador Mon suplicó prudente solicitar de su gobierno ~~que~~
 que no diese lectura de la circular del día 18 y como ²⁴ ~~de~~ ~~ende~~
 falta de oportunidad ³⁸. Recibió órdenes concretas de hacerlo. Seguramente por-

que encerraba un párrafo importante: "solo en el caso de que el Santo (15)
Padre fuese molestado en sus derechos prescindiríamos de ~~mantener~~ la neutralidad".
Este era el aspecto capital de la cuestión. Y ello motivó la Real Orden de 25 de
junio de 1859 por la que Isabel II intimaba al gobierno francés a respetar
los derechos temporales y espirituales del Papado y a procurar la reunión de una
conferencia de las Potencias católicas en el caso de que la Santa Sede se viese
amenazada por la revolución napoléonica³⁹.

Preocupaciones eclesíásticas de este género impedían que el gobierno del
Reino Liberal tuviera un papel más activo en la crisis italiana
de 1859. Solo todo, impedían que España saliera de su equívoco postureo de
neutralidad. Después ~~de fracasar~~ de la pérdida de su imperio en América, España
había se practicar una política en Europa: reaccionaria o liberal, pero una política.
Alejandro Mon lo admitió cuando el 2 de julio, después de la victoria de Solferino,
dijo: "no podemos -deus- negar la realidad del mundo momento. "No debemos
aislarnos en un rincón del mundo".⁴⁰ Pero sus consejos no fueron escuchados.
España había de permanecer neutral ~~pasiva~~ y aislada durante más de un
año todavía. Pero pese a la neutralidad del gobierno, el pueblo español había reci-
bido un impacto moral considerable. De la polémica sobre la guerra de Italia
surge la generación que habría de derribar el trono de Isabel II y llevar
al trono de España a un Saboya.